

El sofá

de Bárbara Viterbo

Personajes

Ana María, mujer joven, dieciocho años.

Carmen, mujer joven, veinticinco años.

Al fondo la fachada de un edificio de departamentos en alguna colonia de clase media de la ciudad de México. Frente a éste, un sofá de dos plazas. En él se encuentra recostada Ana María, una chica de dieciocho años; come un Gansito al tiempo que escucha música gracias a algún dispositivo electrónico; lee un libro de cuentos de Edgar Allan Poe; trae un gorrito tipo boina jamaicana que le tapa el pelo; la cabeza recostada en uno de los brazos del sofá. Las piernas se encuentran flexionadas y cruzadas, una de ellas la mueve de manera rítmica. Del edificio provienen los gritos de una pareja (hombre-mujer) que discute de modo acalorado. Ella retira los audífonos por un momento, al descubrir que la discusión continúa, coloca molesta los audífonos donde se encontraban.

Por la izquierda entra Carmen Saraí. Viste pantalones de mezclilla, una blusa bordada, un suéter tipo Chiconcuac y unos huaraches. Usa lentes estilo John Lennon. De su espalda cuelga una enorme mochila, y también lleva un morral que le cruza el torso. Ve un tanto angustiada un papelito que trae en la mano. Mira a su alrededor, avanza hacia el lado opuesto del que entró y sale, sin haber notado la ostentosa presencia de la chica del sofá. Regresa casi de inmediato por donde salió. Ahora sí llama su atención la mujer en el sillón. La observa. Va a preguntarle algo, duda; avanza unos pasos; regresa y le sonríe dulce. Ana María no ha notado la presencia ni las acciones de la otra mujer. Carmen un tanto confundida toca el hombro de Ana. Esta despacio y en apariencia molesta por haber sido interrumpida, se retira los audífonos.

Ana: ¿Ajá?

Carmen: Este...

Ana: ¿Decías?

Carmen: ¡Hola!

Ana: Hola.

Carmen: Estoy buscando la calle de...

Ana: ¿Vas al albergue del seguro? Es en la siguiente calle, la de allá. (Señala frente a ella).

Ana repara en la discusión del edificio, abre un Gansito y lo come ansiosa; coloca de nuevo los audífonos donde se encontraban y retoma la lectura. Carmen un tanto contrariada, recarga su morral en el brazo del sofá; busca algo cuando es interrumpida de manera abrupta por Ana.

Ana: *(Gritando, pues continúa con los audífonos en los oídos).* ¡Qué! ¿No encuentras el albergue?

Carmen: No, si no me he ido.

Ana: ¡Cómo!

Carmen le hace señas sugiriendo se retire los audífonos. Ana lo hace.

Carmen: Es que no voy al albergue.

Ana: Pensé, como vas tan cargada.

Carmen: Busco esta dirección. *(Le muestra el papelito que trae en la mano).*

Ana: ¡Újule! Es como siete calles para allá... *(Señala en dirección opuesta a su cabeza, es decir, atrás de ella).*

Carmen: ¿De veras?

Ana: Ajá...

Carmen: ¡Qué raro! De allá vengo...

Ana: ¿Viste que había un hospital del seguro?

Carmen: Sí.

Ana: Pues ahí es.

Carmen: ¿Ahí?

Ana: Bueno, no en el hospital, si no a un lado.

Carmen: De cualquier modo, qué raro. Mi tía no me dio esas referencias.

Ana: Luego las señoras no saben dar direcciones.

Carmen: Tal vez se le pasó.

Ana: Ándale.

Carmen: Bueno, gracias.

Ana: Órale.

Esta última se coloca en la posición en la que se encontraba antes de ser interrumpida; la discusión que proviene del edificio continúa, lo cual le molesta, reacciona comiéndose otro Gansito. Carmen acomoda sus cosas para reiniciar su búsqueda. Está a punto de salir por el mismo lado por donde apareció la primera vez cuando Ana María emite un sonoro chiflido.

Ana: *(Hincada sobre el sillón en dirección a Carmen)*. ¿Oye, no quieres un Gansito?

Carmen: ¿Cómo?

Ana: Ven, te regalo un Gansito para tu viaje.

Carmen: Gracias, no me gustan.

Ana: Oye, ya lo pensé mejor.

Carmen: ¿Qué?

Ana: Ya lo pensé...

Carmen: *(Confundida)*. ¿Cómo? No entiendo.

Ana: El lugar que buscas no es donde te dije.

Carmen: ¿Ah no?

Ana: No.

Carmen: Ah. *(Molesta)*. ¿Y entonces?

Ana: El lugar que buscas es allí. *(Señala la ventana del edificio de donde proviene la discusión)*. ¿Ves?

Carmen: ¿Y ahora por qué tengo que creerte?

Ana: Porque ahí vivo yo.

Carmen: *(Emite una sonora carcajada; incrédula)*. ¿No me digas?

Ana: *(Responde con un bocado de Gansito en la boca)*. Ajá.

Carmen: ¡Estás loca! *(Comienza a caminar hacia la salida)*.

Ana se levanta del sillón y corre a alcanzarla.

Ana: No espérate, en serio, te estaba esperando. *(Pausa)*. ¡Carmen!

Carmen al escuchar su nombre se detiene sorprendida. Ana la alcanza y la detiene tomándola por una de las asas de la maleta.

Ana: ¡Discúlpame! Era una broma, prima.

Carmen: No me gustan las bromas.

Ana: Para romper el hielo. Hace tanto no nos vemos.

Carmen: ¿Tú eres Ana María?

Ana: Annabell Lee. *(Lo dice todo junto, como si no hubiera espacio entre las dos palabras: Anabely)*.

Carmen: ¿Cómo?

Ana: Annabell Lee, un personaje de Poe.

Carmen: ¿Pero eres Ana María?

Ana: Sí, pero no me gusta el María.

Carmen: ¿Por qué?

Ana: ¿Eres virgen?

Carmen: ¿A qué viene esa pregunta?

Ana: ¿Sí o no?

Carmen: ¿Qué me ves? ¿Es otra broma? Porque siendo así yo mejor...

Ana: (*Interrumpiéndola*). Tienes cara de que no. ¿Tú no te llamas María, o sí?

Carmen: Carmen Saraí.

Ana: ¡Claro! Lo de Carmen ya lo sabía, pero pensé. ¿Qué tal si es Maricarmen, ¡Qué horror! Mi mamá me contó que te ibas a casar, y que a la mera hora te echaste pa' trás. (*Se chupa los dedos llenos de Gansito*).

Carmen: Lo que pasó fue que yo ya no esta...

Ana: (*La interrumpe abrupta*). Lo hiciste con tu güey y no te gustó, ¿verdad?

Carmen: (*Furiosa*). ¡Eso es algo que no es de tu incumbencia!

Ana: (*Con una cantinela*). ¡No te gustó, no te gustó!

Carmen: (*Controlándose*). Mira Ana María...

Ana: Anabell Lee, Anabell Lee por favor...

Carmen: ¡Anabell o Sandybell o como te digan! Si a mi me gustaba o no como cogía mi chavo, es algo que no te importa y de lo que nunca te vas a enterar. De las razones por las que no me casé con él, tampoco. Y si vine aquí fue para buscar trabajo lejos de gente que como tú, juzga a los demás por las apariencias, y que no deja vivir. ¿Entiendes? ¡Vivir!

Ana: (*Abre un Gansito y le da una mordida*). ¿Quieres? (*Ofreciéndolo a Carmen*).

Carmen: Ya te dije que no me gustan.

Ana: No me digas que te dan asco mis babas, somos primas. Además, esto no es contagioso.

Carmen: Con tanto dulce te va a dar diabetes.

Ana: De algo me he de morir ¿no?

Carmen va a sentarse en el sofá cuando es interrumpida por Ana quien da un grito de alarma.

Ana: ¡Espera! Mis Gansitos. (*Retira el cojín de esa parte del sofá que en apariencia esconde una enorme cantidad de Gansitos*). No me gustan aplastados.

Carmen: (*Sentándose, intrigada y sorprendida*). ¿Rellenaste el cojín con Gansitos?

Ana: Ajá..

Carmen: ¿Tanto te gustan?

Ana: Me encantan.

Carmen: ¿Sabes con qué están hechos?

Ana: Sí, aquí dice en la envoltura.

Carmen: Les echan harina y azúcar de la peor calidad. Eso no nutre, engorda.

Ana: ¿Y? (*Muerde su Gansito*). Mejor.

Carmen: Allá tú.

Pausa. Ana retoma la lectura del libro de cuentos de Edgar Allan Poe. Carmen se levanta y empieza a recoger sus objetos. Carmen va a decir algo cuando Ana se le adelanta.

Ana: Yo todavía soy virgen.

Carmen: (*Indiferente*). ¡Mmfh!

Ana: (*Pícaro*). ¿Por qué crees que como tantos Gansitos? Yo pura lengua, ¿no ves? Placer gastronómico. (*Al tiempo que lame con lascivia el Gansito*).

Carmen: Ana ya me voy. No le digas a tu mamá que estuve aquí. Luego vengo a visitarla.

Ana: (*Como si no hubiera escuchado lo que le ha dicho*). ¿Sabes por qué los papás católicos les ponen María a sus hijas?

Carmen la mira con una mezcla de curiosidad e impaciencia.

Ana: Lo hacen con la firme esperanza de que ningún güey se les acerque pensando que son santas.

Carmen: ¡Cómo crees!

Ana: Pues a mi no se me acercan ni las moscas. Y al paso que voy, creo que así me voy a quedar.

Carmen: ¡Estás loca! (*La mira extrañada*).

La discusión que proviene del edificio ha adquirido un tono climático, Ana reacciona ante ella abriendo un Gansito más, al querer comerlo, comienza a vomitar sin remedio. Carmen reacciona confundida, ayudándola a limpiarse y recomponerse.

Carmen: ¿Ya viste criatura? Te hicieron daño los Gansitos.

Ana: ¡Guácala! Te pareces a mi mamá.

Carmen: ¿Por qué?

Ana: (*Exhausta*). ¡Olvídalo!

Carmen: ¿Y qué haces aquí, por qué no subes? Te sentirías mejor en tu casa

Ana: Ya llevan tres días así.

Carmen: ¿Cómo?

Ana: ¿No los oyes?

Carmen: ¿Son los que discuten?

Ana: No discuten. Se culpan.

Pausa.

Carmen: Vine en un mal momento. No le digas a tu mamá que me viste.

Ana: (*Ansiosa*). Espérate, Carmen. No te vayas, por fa. (*Pausa*). Al principio también yo creí que llegabas en un mal momento, por eso inventé lo del hospital. Pero contigo aquí se van a pasmar.

Carmen: No seas ingenua. Te pareces a mi hermana. Piensan que porque llueve con truenos o un perro ladra tres veces antes de que el zenzontle cante, las cosas van a cambiar. Eso no es cierto, la gente no cambia así como así.

Ana: Estos nunca se peleaban, créeme, se van a clamar, no te azotes.

Silencio. Ana acaricia tierna el cabello de su prima.

Carmen: ¿Y tú sabes por qué pelean?

Ana se quita la boina mostrando su muy notoria falta de cabellera.

Carmen: (*Ríe incrédula*). Porque te rapaste.

Ana niega con la cabeza y vuelve a colocarse la boina.

Ana: Ellos piensan que esta chingadera es su culpa. No es culpa de nadie. Si me lo corté así, es para irme acostumbrando a mi nuevo *look*. Digo, de cualquier manera se me va a caer, ¿no?

Silencio. Ellas se miran, se sonríen. Ana comienza a cantar la canción de Radio Futura basada en el poema Annabel Lee de Edgar A. Poe. Una parvada de pájaros negros recorre el cielo. Oscuro.

Atizapán, Julio 18, 2008.